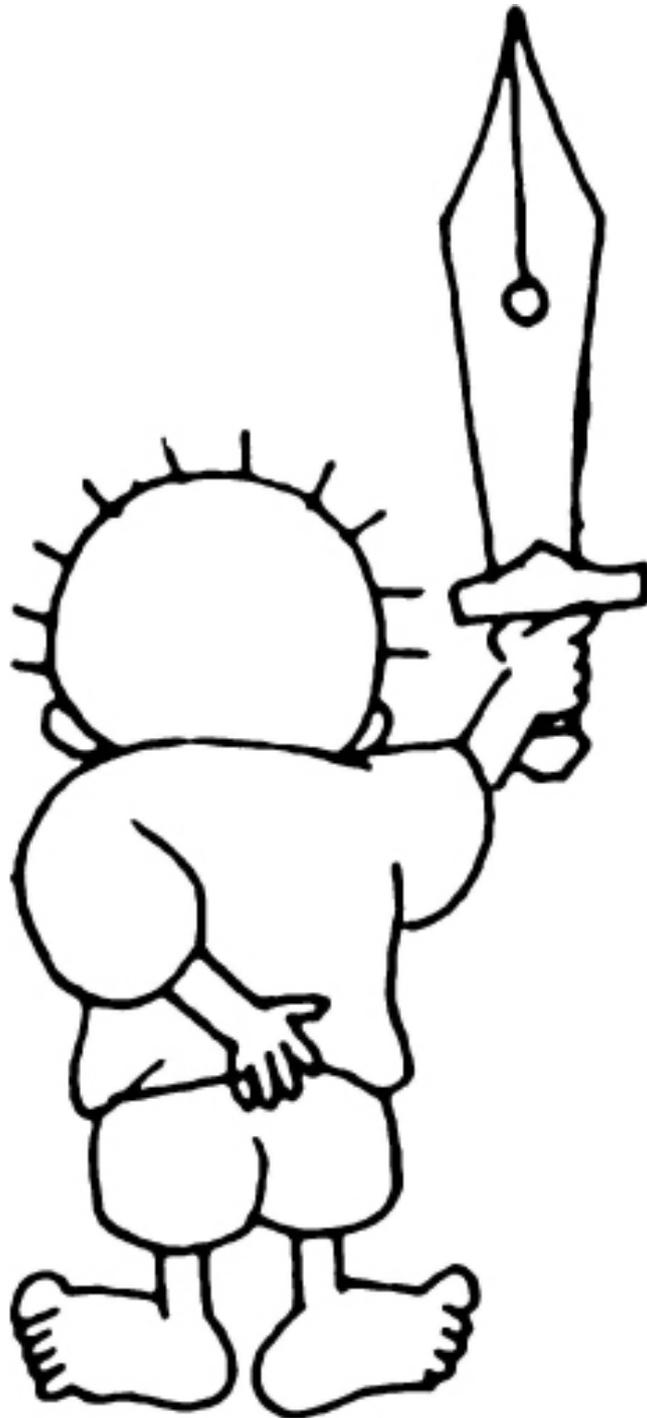


# DIALOGO

REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES  
**ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA**  
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO  
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL

## SUMARIO

- Cuando es legítimo disparar a los árabes-palestinos de las fronteras de 1948 (el Estado de Israel)**  
*Por Salma Abu Ahmad, Nazaret.....Pág. 4*
- A propósito de la huelga general de hambre iniciada el 17 de abril de 2017 por 1.500 presos políticos palestinos en las cárceles israelíes**  
*Por Simon Kramer.....Pág. 6*
- Los presos políticos palestinos han hecho retroceder a Israel**  
*Por la asociación Addameer – 28 de mayo de 2017.....Pág. 9*
- El mito de la guerra de los seis días**  
*Por Ilan Pappé (primavera de 2017.....Pág. 11*  
..
- Las repercusiones de la guerra de 1967**  
*Por Ahmad Samih Khalidi (Primavera de 2017).....Pág. 16*
- ¿Cuál es la gran diferencia entre la ocupación israelí de 1967 y la de 1948**  
*Por Jonathan Ofir (19 enero de 2016).....Pág. 20*



**Hanthala, niño palestino descalzo, armado de una simple pluma  
Dibujo de Nayi Al Ali, dibujante palestino, asesinado en Londres en 1987.**

# Introducción

Este número de Dialogue se concentra esencialmente en dos hechos: la huelga de hambre masiva de los presos políticos palestinos y la guerra de 1967. Dos hechos que en apariencia pertenecen a dos campos diferentes que podrían parecer extraños el uno del otro. De un lado, la guerra de 1967, que marca el comienzo de la colonización a marchas forzadas de Cisjordania y la Franja de Gaza y del otro la resistencia encarnecida de todo un pueblo cuya determinación continua haciendo tambalearse al Estado de Israel.

En 1967, contrariamente a la fábula oficial aún ampliamente difundida por los medios que informan de los acontecimientos, la existencia del Estado de Israel no estaba amenazada. Todo el mundo sabía, todos los estados mayores sabían, los grandes de este mundo sabían, que el Estado de Israel estaba en condiciones de responder a cualquier ataque de sus vecinos y batirles militarmente. Las declaraciones belicistas y los discursos de Gamal Abdel Nasser, el presidente egipcio, atrapado en el juego antisionista de fachada, debían proporcionar un magnifico pretexto a los dirigentes del Estado de Israel para pasar al ataque y conquistar –por fin– las tierras de Cisjordania y de Gaza que se le habían escapado en 1948.

Este episodio bélico y colonial sigue reflejando la imagen de la política israelí y la naturaleza de ese Estado. Desde los comienzos del sionismo, en los que se pretendía que Palestina era una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra hasta las provocaciones y agresiones mas recientes, el Estado de Israel no ha cesado de cumplir un objetivo bien determinado: echar a los palestinos de su tierra por todos los medios, encerrar a los otros, maltratarlos, aplastarlos. Hoy en la Franja de Gaza, donde la electricidad no se da mas que unas cortas horas al día, la inmensa mayoría de la población muere a fuego lento, esperando la próxima agresión militar

Sin embargo, a pesar de las persecuciones, es obligado constatar que en toda Palestina, del Mediterráneo al Jordán, todo un pueblo se ha levantado para apoyar a los presos políticos en huelga de hambre. No es casual que Donald Trump haya escogido hacer su primer viaje al Medio Oriente y al Estado de Israel cuando más fuerte era esa huelga... para proponer también él, como sus predecesores desde hace 30 años, el enésimo plan de paz. Para la diplomacia norteamericana, decir plan de paz es decir “proceso de paz”, es decir proseguir la superchería diplomática que cubre la opresión colonial israelí contra el pueblo palestino.

Por su parte, el Estado de Israel pretende controlar, anexionar la totalidad de la tierra histórica de Palestina pero los demógrafos coinciden en señalar que entre el Mediterráneo y el Jordán, las poblaciones judías son numéricamente equivalentes al pueblo palestino.

La revista Dialogue plantea a discusión esta pregunta simple y directa: ¿puede haber paz en esta región del mundo sin establecer la igualdad de derechos de todos los componentes que viven en ese mismo territorio en un único Estado que garantice el derecho al retorno de los refugiados?

**La redacción •**

# **Cuando es legítimo disparar a los árabes-palestinos de las fronteras de 1948 (el Estado de Israel)**

**Salma Abu Ahmad, Nazaret**

Huelga general, desfiles de masas y manifestaciones en las ciudades y pueblos árabes de los territorios de 1948 (el Estado de Israel), es lo que hemos vivido, a primeros de junio, después del asesinato del joven Mohamed Taha, de 20 años, en la ciudad de Kafr Kasem, después de los enfrentamientos entre la policía israelí y los habitantes de la ciudad.

La policía no nos trata como ciudadanos que tienen derecho a manifestarse. Para ellos, nuestra existencia misma es fundamentalmente hostil. Por lo tanto, ¿cómo podría ser de otra forma cuando nos manifestamos contra su presencia en nuestras ciudades y pueblos!

Basta con que un árabe palestino se meta con un coche de policía israelí y amenace con lanzar piedras para que los policías le abatan fríamente; están en su derecho. Los árabes palestinos no tienen los mismos derechos que los colonos israelíes de Cisjordania que se manifiestan. La manera en la que la policía se comporta con ellos es radicalmente diferente. Para la policía israelí, cuando el manifestante es un árabe palestino, la manera más simple de gestionar la situación es matarle, sin ningún problema.

En los territorios de 1948, cuando los árabes palestinos se manifiestan, la situación se convierte en un enfrentamiento entre enemigos en el campo de batalla. Así fue durante las manifestaciones contra la demolición de casas, la confiscación de las tierras o los crímenes de guerra del Estado de Israel. Para la policía israelí el asesinato a sangre fría de jóvenes árabes palestinos es legítimo.

El policía israelí no ignora que cuando dispara y mata a un árabe palestino en una manifestación, quedará impune. Como mucho se arriesga a que le trasladen a otra comisaría. Y tendrá el

apoyo de los responsables de los servicios de seguridad israelíes, de los ministros, del Primer Ministro y de los medios de comunicación que prescindan de toda objetividad. Cuando la víctima es un manifestante árabe palestino, los medios de comunicación israelíes transmiten en general la tesis de la policía y la declaración del policía autor de la muerte para justificar el crimen. Así fue cuando la policía israelí mató a Yaqub Musa Abu Al Qiaan en Umm al Hiran, en el Neguev, en el curso de las manifestaciones contra la demolición de casas en el pueblo.

El culpable es siempre el árabe palestino, porque cree tener los mismos derechos que los colonos israelíes cuando se manifiestan, bloquean carreteras y se enfrentan a la policía en Cisjordania.

Desde la creación del Estado de Israel en 1948, e incluso después de la muerte de trece mártires árabes palestinos caídos en las manifestaciones de 2000 en los territorios de 1948, no se ha llevado a cabo ninguna investigación seria y digna de ese nombre sobre el asesinato de árabes palestinos. La ciudad de Kafr Kasem, situada en el centro del país conoció, el 29 de octubre de 1956, la masacre de 56 trabajadores y campesinos árabes palestinos que volvían pacíficamente de su trabajo.

Los policías israelíes pretenden que cuando un manifestante árabe lanza una piedra contra ellos se arriesgan a morir. Siempre la misma cantinela. Pero hemos visto, el mundo entero ha visto como agentes de la policía israelí abatían a Israa Abed de Nazaret, de 29 años, madre de 3 niños, en la estación de autobús de Afula, alegando que ella ponía sus vidas en peligro y que habían actuado en legítima defensa.

La intrusión de la policía israelí en las ciudades y pueblos árabes no asegura la tranquilidad de la población. No puede ser así porque nuestra seguridad no forma parte de las preocupaciones de una policía que acompaña a los bulldóceres que destruyen las casas y confiscan las tierras en las ciudades árabes.

La policía es una parte esencial del aparato de seguridad del Estado. Considera a los árabes como enemigos. Los policías se atienen al principio del

“Estado Judío” y consideran que los árabes palestinos no son bienvenidos en el país. Se trata de la policía que cuida de los colonos israelíes, que irrumpe y mata a palestinos en Cisjordania, solo por el color de su piel, por su acento y sus facciones.

En ningún régimen del mundo la policía ha conseguido eliminar a los pueblos que luchan por su libertad e independencia. Cuanto más dura sea la represión contra aquellos que luchan por su libertad, más persistirían en la resistencia.



# **A propósito de la huelga general de hambre iniciada el 17 de abril de 2017 por 1.500 presos políticos palestinos en las cárceles israelíes**

**Simon Kramer**

**Mas de 1.500 palestinos encarcelados por el Estado de Israel iniciaron una huelga de hambre el 17 de abril de 2017 contra la tortura, los malos tratos y la negligencia sanitaria de la que son víctimas todos los presos palestinos. Huelga de hambre también por el cese de la “detención administrativa”, un encierro sin acusación ni juicio que puede prolongarse indefinidamente y que el Estado de Israel aplica a gran escala.**

Los presos en huelga de hambre pertenecen a todos los partidos políticos y tienen el apoyo de sus familias y de sus allegados, todos unidos, lejos de la polémica y de la competencia con que Al Fatah y Hamás se disputan el supuesto liderazgo de la huelga.

Maruán Barguti y Karim Yunes, que iniciaron esta huelga de hambre, son un símbolo de la lucha del movimiento de los presos. Karim Yunes está detenido desde hace 35 años. Es el palestino que cumplirá la pena más larga ininterrumpida en una prisión israelí. Nacido en Ara, una ciudad del Estado de Israel, siempre ha rechazado el chantaje, el compromiso y la discriminación entre presos de las fronteras de 1948, de Cisjordania, de Gaza y de Jerusalén, insistiendo en que son todos militantes palestinos y resisten por Palestina.

**En cada huelga de hambre, las autoridades israelíes se entregan sistemáticamente a una represión feroz contra los presos huelguistas para intentar romperles la moral.**

Desde el inicio de la huelga de hambre, las autoridades israelíes se entregaron a una represión feroz contra los presos huelguistas para intentar romperles la moral. En particular, a algunos les pusieron en celdas de aislamiento, les dispersaron en diferentes prisiones del país, prohibieron las visitas, les confiscaron efectos personales y ropa, prohibieron la televisión, acosaron con perros policías.

El ministro israelí de Defensa, Avigdor Lieberman, dio el tono. Declaró en su página de Facebook: *“En lo que referente a la huelga de hambre de los terroristas en las prisiones israelíes, tengo el enfoque de Margaret Thatcher”*,

haciendo referencia a la ex primera ministra británica que provocó la muerte de Bobby Sands y de otros nueve presos en huelga de hambre en las prisiones irlandesas, en 1981.

Pero el pueblo palestino se levantó para apoyar a sus presos. Manifestaciones de solidaridad tuvieron lugar cada día. El lunes 24 de abril por la noche, en una marcha desde Ramala, en Cisjordania, hasta el control militar cercano a la colonia israelí de Beit El hubo enfrentamientos de jóvenes palestinos con las fuerzas de seguridad israelíes. La violenta represión causó nueve heridos entre los jóvenes.

Se organizó una huelga general, el jueves 27 de abril, diez días después del inicio de la huelga de hambre de los presos. En Cisjordania, la huelga tuvo un éxito sin precedentes desde hace años. En todas las ciudades, las tiendas y las panaderías estuvieron cerradas y los transportes pararon. El sindicato de profesores llamó a la huelga. En la franja de Gaza, las instituciones públicas, las escuelas y los bancos permanecieron cerrados.

*“Es importante situar estas huelgas de hambre en el contexto de la resistencia contra la colonización, por un Estado Palestino en todos los territorios de la Palestina histórica. La resistencia palestina se ha construido en parte en las prisiones y los presos palestinos forman parte integrante de la lucha anti-colonial”*. Esto es lo que subrayó Salá Salá, miembro del Consejo Nacional Palestino, responsable de su comisión de refugiados, el 4 de septiembre de 2016 al pronunciarse por la liberación del militante palestino Bilal Kayed que hizo huelga de hambre durante 71 días.

La encarcelación masiva de palestinos es un elemento fundamental de la política del sionis-

mo. Según las organizaciones palestinas, un millón de palestinos aproximadamente han pasado por las prisiones israelíes desde la creación del Estado de Israel en 1948 y desde la ocupación de Cisjordania, de Jerusalén Este y de la franja de Gaza en 1967. Los acuerdos de Oslo deberían haber ido acompañados de la liberación masiva de presos palestinos. Había 5.000 en las prisiones israelíes en el momento de su firma. Hoy son más de 6.000.

Responsables y defensores de los derechos del hombre se preocuparon y advirtieron de que la muerte de uno de ellos podría llevar a una explosión.

### **Toda Palestina tras las rejas**

**Le 10 mai, les 1500 prisonniers politiques palestiniens en étaient à leur 24e jour de grève de la faim. Le mouvement réunissait des prisonniers appartenant à tous les partis et factions de toute la Palestine : Fatah, Front populaire pour la libération de la Palestine (FPLP), Jihad islamique, Hamas, Parti du peuple, etc.**

Después de las medidas de dispersión de los huelguistas en huelga de hambre en las prisiones de todo el país, de aislamiento y humillación, los presos en huelga se enfrentaron a la decisión del gobierno de proceder a alimentarles por la fuerza. Las autoridades penitenciarias israelíes pidieron a los hospitales que se preparasen para recibir a decenas de presos cuyo estado de salud se había degradado. Y como las asociaciones médicas israelíes se oponían a esta medida bárbara e inhumana, que el Tribunal Supremo del Estado de Israel acababa de declarar legal, las autoridades se plantearon pedir a médicos extranjeros que llevaran a cabo la alimentación forzada.

El movimiento de los presos publicó, el 6 de mayo de 2017, una declaración llamando a la movilización.

“Somos conscientes de la gravedad de la situación actual preparada por los fascistas del gobierno de Tel Aviv. En ese contexto, pedimos:

- Después de 20 días de huelga y de la entrada de los presos en una fase peligrosa que puede ser fatal, llamamos hoy a una semana de cólera a todas las partes del pueblo palestino, en el seno de la patria y en el exilio, una semana en el curso de la cual, en las ciudades y pueblos palestinos, nuestro pueblo dirigirá su lava, toda su cólera hacia los lugares de enfrentamiento con el ocupante. Esto significa también continuar las manifestaciones, desfiles, sentadas, marchas hacia los campamentos para apoyar a los presos y asediar las embajadas del ocupante en todo el mundo.

- Pedimos a la Autoridad Palestina que ponga fin inmediatamente a la coordinación en materia de seguridad con el ocupante. Es el momento de la confrontación nacional y de la acción.
- Llamamos al lanzamiento por parte de los sindicatos de médicos palestinos y árabes de una gran campaña internacional poniendo en guardia contra los médicos que acepten participar en el crimen de alimentar a la fuerza a los presos.

### **Gaza es una prisión a cielo abierto. Cisjordania, segmentada en diferentes zonas A, B y C, también es una prisión**

Los dirigentes de la Autoridad Palestina, que se empeñan en continuar colaborando en materia de seguridad con el Estado de Israel, no organizaron la movilización de masas mientras que desde el principio de la huelga tenían lugar a diario manifestaciones, marchas y sentadas en Ramala, Nablús, Belén, Gaza y en la mayor parte de los campamentos de refugiados.

Gaza es una prisión a cielo abierto. Cisjordania, segmentada en diferentes zonas A, B y C, también es una prisión con cientos de barreras de control militar, rejas de acero, pesadas fortificaciones de las fuerzas armadas israelíes y el muro de anexión. Jerusalén Este está separada de Cisjordania y los palestinos de Cisjordania están separados unos de otros. Los palestinos de las fronteras de 1948 viven un apartheid cotidiano. Los refugiados palestinos son presos en sus campos de refugiados. Palestina en su conjunto está tras las rejas.

### **El día 36º de la huelga de hambre**

Los Una semana antes de la llegada de Donald Trump a Jerusalén, el lunes 22 de mayo, los medios israelíes anunciaron que las autoridades judiciales israelíes habían entablado negociaciones con los presos palestinos en huelga de hambre desde el 17 de abril. El diario israelí *Haaretz* del 21 de mayo se hizo amplio eco. Pero los presos y sus familias denunciaron rumores sabiamente orquestados y rechazaron unas negociaciones de las que estaban excluidos sus líderes, los que habían iniciado la huelga colectiva. Los intentos de las autoridades israelíes son “falsas y fútiles negociaciones con el objetivo de romper la huelga de hambre a cambio de promesas vacías”, declararon los presos.

Mientras la salud de los huelguistas no paraba de degradarse y eran desplazados del norte al sur del país, dispersados y sometidos a aislamiento,

el domingo 21 de mayo se unían a la huelga de hambre 220 nuevos presos de todos los partidos políticos y facciones.

El comité de apoyo a los presos en huelga de hambre, apoyado por el alto comité de seguimiento de los árabes del Estado de Israel, convocaba para el lunes 22 de mayo una huelga general en Cisjordania, en Gaza y en los territorios de 1948 (el Estado de Israel). Coincidió con la llegada del presidente estadounidense a Jerusalén y su encuentro, el día siguiente, con el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, en Belén.

### **La huelga de hambre fue suspendida el cuadragésimo día**

**Tras cuarenta días de haber cesado de alimentarse, los 1.500 presos políticos palestinos en las prisiones israelíes llegaron a un acuerdo parcial con las autoridades israelíes y suspendieron su huelga de hambre.**

- El acuerdo constaba de 19 puntos, entre ellos el establecimiento de reglas para las comunicaciones telefónicas con la familia y allegados (punto 1).
- El levantamiento de restricciones en materia de seguridad impuestas a las familias de los presos (punto 2).
- Una visita al mes de las familias de Gaza en lugar de una cada dos meses (punto 3).
- Soluciones para las visitas de los parientes en segundo grado (punto 5).
- La admisión de los presos enfermos de la prisión de Ramle en el gran hospital restaurado en lugar del servicio sanitario de la prisión (punto 7).
- La mejora de las condiciones de encarcelación en las prisiones de Hasharon, Nafta, Ramle y Al Bawazat (puntos 8, 10, 11).
- La mejora de las condiciones de traslado de los presos (punto 12).
- La introducción de equipamientos deportivos en las prisiones (punto 16).

- Soluciones al problema de sobrepoblación carcelaria, de calor en verano y de frío en invierno (punto 17).
- El traslado de presos a instalaciones próximas a las ciudades y pueblos de sus familias (punto 19).

### **Manifestaciones, bloqueos de carreteras y apoyo de la población a los presos políticos**

La huelga de hambre iniciada el 17 de abril por Maruán Barguti, dirigente de Al Fatah, y dirigentes de otros partidos y facciones palestinas, acto de resistencia última de los presos, suscitó un gran apoyo en las ciudades y pueblos palestinos de Cisjordania, Gaza y en las fronteras de 1948 (Estado de Israel).

Manifestaciones y bloqueos de carreteras han dieron lugar a menudo a enfrentamientos. Esta movilización se desarrolló fuera del marco de la Autoridad Palestina. El día 21 de su huelga de hambre, los presos le enviaron un claro mensaje: “Pedimos a la Autoridad Palestina que ponga fin inmediatamente a la coordinación en materia de seguridad con el ocupante. Ha llegado la hora de la confrontación nacional y la acción”.

La huelga general lanzada el día de la llegada del presidente estadounidense fue ampliamente seguida. Las tiendas y los edificios públicos permanecieron cerrados en Cisjordania, en Gaza y en las ciudades árabes del Estado de Israel. En Cisjordania, los manifestantes llevaban pancartas con una huella de pie sobre el retrato de Donald Trump.

Evidentemente, tanto el gobierno israelí como la Autoridad Palestina esperaban que los presos palestinos parasen su huelga de hambre antes de la llegada de Donald Trump a Jerusalén y a Belén. No fue el caso.



# Los presos políticos palestinos han hecho retroceder a Israel

Por la asociación Addameer<sup>1</sup> – 28 de mayo de 2017

Al cabo de 40 días, los presos palestinos han suspendido su huelga masiva de hambre iniciada el 17 de abril de 2017 y seguida por unos 1500 presos políticos palestinos en las cárceles y centros de detención de Israel. Los presos tenían una serie de reivindicaciones, subrayando las necesidades fundamentales y los derechos humanos, entre ellas el cese de la denegación de visitas familiares, el derecho a atención sanitaria y a las prestaciones adecuadas, el derecho a cursar estudios superiores a distancia, el fin del aislamiento en celdas y el fin de las detenciones administrativas (encarcelamiento sin proceso ni juicio, prorrogable indefinidamente).

Issa Qaraqe, director de la Comisión de Asuntos de los Presos Palestinos, dio una conferencia de prensa el domingo 28 de mayo, declarando que tras la huelga se habían conseguido “el 80% de las peticiones” de los presos.

Qaraqe ha informado de los principales acuerdos entre los presos en huelga y la administración penitenciaria israelí, según ha transmitido el abogado palestino Karim Ayewa, que el domingo pudo entrevistarse con uno de los dirigentes de la huelga, el preso palestino Nasser Abu Hmeid:

Desarrollar el acceso a teléfonos públicos para poder comunicarse con sus familiares, siguiendo el procedimiento restablecido. Debe continuar el diálogo sobre esta cuestión, considerada prioritaria por los presos de todas las cárceles.

Se ha cerrado un acuerdo sobre una serie de cuestiones relativas a las visitas familiares. En primer lugar, levantar el veto que alegando razones de seguridad venía aplicándose a cientos de familiares de presos palestinos, poner fin a la práctica de rechazar a visitantes que tienen un permiso negándoles el paso por los controles militares, levantar la prohibición injustificada que impedía que más de 140 niños viesan a sus padres.

Ha habido un compromiso de acortar el plazo entre visita y visita a los presos palestinos de Gaza pasando de dos meses o más a un mes.

También se ha cerrado un acuerdo sobre cierto número de problemas ligados a las condiciones de las visitas familiares, entre ellas permitir la introducción de prendas de vestir y bolsos, y permitir que los detenidos den o compartan golosinas con niños y con otras personas.

Introducir nuevas normas para las visitas de familiares en segundo grado, por ejemplo permitir las visitas de sobrinos y sobrinas en edad de escuela maternal, y estipulando que los presos cuyos padres y madres han fallecido puedan añadir uno o dos familiares más a su lista de visitantes.

Proporcionar una aprobación oficial para volver a la segunda visita familiar mensual con el mecanismo acordado entre el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Autoridad Palestina.

Negociar un acuerdo sobre la clínica de la prisión de Ramla, para trasladar los enfermos a la antigua sección de la cárcel que ha sido renovada y es mayor.

Se ha cerrado un acuerdo sobre cuestiones relacionadas con las condiciones de detención de las mujeres, entre ellas el agrupamiento de todas las presas en la cárcel de HaSharon, ajustes en el procedimiento de visitas de los familiares, esposo e hijos, introducción de material para labores artesanas, mejora de las condiciones de parto y establecimiento de un sistema de transporte especial, en lugar del ‘bosta’<sup>2</sup>, para ir y venir de los tribunales.

En cuanto a los niños presos, se han identificado una serie de cuestiones para mejorar las condiciones de nacimiento, el acceso a la educación y cuestiones conexas.

Se ha cerrado un acuerdo sobre la mayor parte de los problemas relacionados con las condiciones de vida difíciles en la cárcel de Nafha.

En cuanto a los detenidos enfermos trasladada-

---

1.- Conciencia Árabe (Asociación de Apoyo a los Presos y a los Derechos Humanos) [Nota de la Edición]

dos a la clínica de la prisión de Ramla, como se indica más arriba, remitir los presos a la sección rehabilitada con mejores condiciones humanitarias, así como presentar un nuevo sistema para el desplazamiento de esos presos con un modo de transporte específico, que les conduzca directamente a y de los tribunales, en lugar de hacerles circular por largos controles en el 'bosta'.

Distribuir comidas a los presos en tránsito en el 'bosta', durante los traslados, y permitirles utilizar retretes durante ese tiempo.

Aprobar la instalación en cada servicio penitenciario de los 'presos de seguridad' palestinos de un rincón de cocina para preparar comidas e introducir menaje de cocina, en lugar de estar en los mismos locales que los demás presos.

Permitir las fotografías una vez al año con los padres o con un cónyuge del preso. En caso de fallecimiento del padre o de la madre del preso, la fotografía podrá tomarse con un hermano o una hermana.

Presentar mejoras en la cantina de la cárcel, con frutas y verduras de mejor calidad, incluyendo la mulujiya y especias.

Proporcionar equipos modernos de deporte y ocio en los espacios recreativos.

Resolver el problema de la sobrepoblación en las galerías de las cárceles y el problema de las temperaturas elevadas mediante un sistema de ventilación y enfriamiento.

Proporcionar ambulancias equipadas para el transporte de presos a las urgencias, que estén estacionadas en las cárceles del Néguev, de Ramón y de Nafha, que están lejos de los hospitales.

Acercamiento de los presos a cárceles más próximas a los lugares de residencia de sus familias.

Además de todos esos puntos, habrá un mecanismo para nuevas negociaciones sobre otros problemas. Se proporcionarán más detalles cuando el movimiento de los presos y el comité de la huelga de hambre publiquen su declaración sobre la naturaleza del acuerdo alcanzado con el Servicio Penitenciario Israelí (IPS).

En conclusión, la asociación Addameer quiere saludar al movimiento de los presos por su victoria y por haberse mantenido siempre en primera línea de la lucha palestina por la liberación. Addameer expresa su gratitud sincera a todas las organizaciones de defensa de los derechos humanos, a los movimientos de base, a los funcionarios de la Autoridad Palestina, a los militantes de la solidaridad local e internacional que se han movilizado al lado de los presos en huelga de hambre. expresa su gratitud sincera a todas las organizaciones de defensa de los derechos humanos, a los movimientos de base, a los funcionarios de la Autoridad Palestina, a los militantes de la solidaridad local e internacional que se han movilizado al lado de los presos en huelga de hambre.



2.- Bosta es un vehículo con asientos de metal, sin ventanas, de transporte de presos, esposados de manos y pies, lo que convierte el traslado en una tortura, sobre todo para los enfermos o heridos – N. del T.

# El mito de la Guerra de los Seis Días

Por Ilan Pappé - Primavera de 2017

**¿Estaban los dirigentes árabes determinados a lanzar un ataque contra Israel? ¿Querían los dirigentes israelíes lograr la paz después de su brillante victoria militar? Nuevos estudios desmontan fácilmente las falsificaciones que prevalecen desde hace mucho tiempo en los círculos occidentales.**

Cincuenta años después de la guerra árabe-israelí de junio de 1967, tenemos nuevos materiales para entender mejor los orígenes y el impacto de aquel acontecimiento histórico y, por tanto, tenemos una perspectiva histórica mejor. El relato más común, todavía extendido en los medios políticos occidentales, está compuesto de dos mitos gemelos. Uno es que la guerra le fue impuesta a Israel, y el otro es que después de la colosal victoria de Israel, éste estaba dispuesto a alcanzar la paz con todos los países árabes y con los palestinos. Ahora ambos mitos pueden ser más fácilmente cuestionados y desmontados.

La captura israelí de Cisjordania y de la Franja de Gaza en 1967 fue un accidente histórico que Israel tuvo la gran suerte de explotar. Desde el nacimiento de Israel en 1948, la élite política y militar del país consideró que durante la guerra de independencia Israel había perdido una ocasión preciosa de crear un estado judío en la Palestina histórica. Lamentablemente el ejército no había ocupado Cisjordania y la Franja de Gaza<sup>3</sup> en 1948, cuando parecía tener capacidad militar y ocasión de hacerlo.

Desde entonces, un fuerte grupo de presión militar y político dentro de Israel empujaba a ocupar Cisjordania (y en menor medida la Franja de Gaza). Ese grupo de presión incluía a personas poderosas que, según mis investigaciones basadas en los Archivos del Estado de Israel, casi lograron convencer al gobierno de que tomase estas dos zonas por la fuerza en 1958 y 1960. La amenaza de tal acción, así como la expansión de la operación israelí de desvío del Jordán empujó al presidente egipcio Gamal Abdel Nasser a enviar fuerzas a la península del Sinaí (operación que siguió de nuevo en la crisis de 1967).

La historiografía tradicional de Occidente minimiza la amenaza inminente de un ataque israelí contra Siria y Jordania en 1967, tendiendo a representar a Nasser como un líder irresponsable que llevó a su país a un desastre asegurado. Sin embargo, deberíamos recordar que la guerra podría haber estallado en 1960, si no fuese porque David Ben Gurión, primer ministro israelí en aquel momento, no quiso lanzarse a una aventura militar. Para 1967, había sido expulsado de la élite política israelí.

Un examen de los documentos de los archivos del Estado de Israel, así como informes de prensa contemporáneos, permiten ver cómo el gobierno israelí había preparado cuidadosamente una rápida toma de control de Cisjordania y de la Franja de Gaza<sup>3</sup>. No es sorprendente. Israel poseía ya un sistema de control de un gran número de palestinos (el sistema de gobierno militar impuesto a los palestinos por Israel desde 1948) que podía imponerse igual a otro grupo palestino.

Las decisiones tomadas por el gobierno israelí tras la guerra de 1948 refuerzan la impresión de que los dirigentes del Estado buscaban la oportunidad de extender el espacio geográfico del Estado judío. Ese comportamiento israelí se entiende mejor si se acepta la reciente tendencia universitaria a definir el sionismo como colonialismo y a Israel como Estado colonizador. La definición es pertinente si consideramos el sionismo como un movimiento ideológico que empujó a los europeos (que se sentían en peligro en Europa) a instalarse en regiones remotas en busca, no sólo de una casa, sino de una patria. Esta búsqueda topó con una población indígena que las más de las veces fue víctima de un genocidio a manos de los colonos. En Palestina, la limpieza étnica y la segregación (*hafrada* en hebreo) han sido y siguen siendo el principal medio con el que el proyecto colonial de los colonos espera transformar la totalidad de Palestina en un Estado judío.

Como gran erudito del colonialismo, Patrick Wolfe ha dicho que el colonialismo es una estruc-

---

3.- Reunión del Gobierno, días 11 y 18 de junio de 1967. Archivos del Estado de Israel. Véase Reunión del gobierno del 11 al 18 de junio de 1967, ISA Reunión del Gobierno, 8164/7-A.

tura, no un acontecimiento. Por lo cual la guerra de 1967 y sus consecuencias deberían ser vistas como continuación directa y consecuencia de la colonización sionista de Palestina desde 1882 y de la *nakba* (catástrofe) palestina de 1948. Israel estuvo en guerra en 1967, conscientemente y bien preparado y había previsto mucho antes la guerra de ocupación de Cisjordania y de la Franja de Gaza.

El segundo mito, la constante búsqueda israelí de la paz resulta igualmente cuestionado, teniendo en cuenta lo que sabemos con el tiempo transcurrido y la revelación de más pruebas. La estrategia actual de Israel para Cisjordania y la franja de Gaza debería verse en el contexto más amplio de ciertas decisiones estratégicas clave tomadas por los dirigentes israelíes inmediatamente después de la guerra de 1967.

Había una clara diferencia entre la forma en que después de la guerra la élite política israelí veía a Cisjordania y la Franja de Gaza, por una parte, y la península egipcia del Sinaí y la llanura del Golán sirio, por otra parte. Tan pronto como terminó la guerra, pareció que las dos primeras zonas no estaban abiertas a las negociaciones, mientras que los otros dos territorios fueron considerados, al menos por algunos ministros, como posible moneda de cambio para la futura paz bilateral. Con el tiempo, haría falta la guerra de 1973 para llegar a un acuerdo con Egipto, a pesar del inicio de la colonización judía masiva en el norte y el sur del Sinaí. La paz con Siria nunca se ha logrado, y la colonización judía del Golán se ha intensificado y ha sido seguida de una anexión de derecho.

En una serie de reuniones hacia el 19 y 20 de junio, justo después del final de la guerra, el decimotercer gobierno de Israel tomó algunas decisiones que serían respetadas y seguidas por todos los gobiernos posteriores, cualquiera que fuera su composición política. Ese gobierno fue el más consensual que Israel haya tenido jamás. En él estaban representados todos los partidos políticos y todos los matices ideológicos, lo que permitió al gobierno actuar con una autoridad sin precedentes cuando tomó decisiones<sup>4</sup>.

La primera decisión tomada por el gobierno fue mantener a Cisjordania y la Franja de Gaza dentro del marco de Israel. Había entonces, y hay ahora, un debate táctico sobre la mejor forma de alcanzar este objetivo. Las opciones eran un yugo directo o indirecto. Con el tiempo, esta discusión táctica ha sido mal interpretada por numerosos extranjeros como un verdadero de-

bate entre la paz y el campo de la guerra en el seno de la élite política israelí. Esta falsa idea ha ayudado a que Israel aparezca como la única democracia del Oriente Medio, incluso en contra de la prueba más flagrante de que ese no era el caso: una ocupación severa impuesta a millones de personas. Con el tiempo, se ha comprendido que el yugo indirecto significaba judaizar partes de Cisjordania y de la Franja de Gaza (áreas que no tuviesen una población palestina densa).

En 2005, el yugo indirecto significaba la eliminación de los colonos judíos de la Franja de Gaza y convertirla en un gueto mediante el asedio y el aislamiento.

Los documentos del gobierno demuestran claramente la voluntad de mantener Cisjordania bajo control israelí para siempre y de fijar de manera permanente el Jordán como frontera natural de Israel. Ahora bien, mantener ese territorio requería una decisión complementaria: ¿qué hacer con los millones de palestinos que vivían allí?

El gabinete israelí en los primeros días después del final de la guerra de 1967 reflexionó seriamente sobre la posibilidad de reanudar la expulsión masiva de los habitantes llevada a cabo en 1948, pero lo descartó. Se decidió que los palestinos serían autorizados a quedarse (lo que impedía expulsiones masivas del área metropolitana de Jerusalén y del Valle del Jordán).

Esta segunda decisión desencadenó la necesidad de una tercera decisión. Si los territorios debían mantenerse bajo la dominación israelí y la gente se quedaba, ¿cuál sería su futuro? Las deliberaciones muestran que las autoridades políticas decidieron que los habitantes de Cisjordania y de la Franja de Gaza no serían ciudadanos israelíes, sino que se quedarían sin ninguna ciudadanía, y por lo tanto sin ningún derecho civil fundamental. Los dirigentes de Israel ratificaron también que esa condición de sin ciudadanía se mantendría durante mucho tiempo (en realidad todavía sigue vigente actualmente).

El mayor desafío que tenía el decimotercer gobierno de Israel era cómo vender esas tres decisiones a la comunidad internacional en general, y en particular a los Estados Unidos, el gran aliado de Israel. La comunidad internacional a través de las Naciones Unidas exigió que Israel se retirase de los territorios de 1967 a cambio de la paz (como indican claramente la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y, después, la 338). La cuestión de Jerusalén se ha convertido en otro tema de controversia. El gobierno israelí decidió poco después del fi-

---

4.- Ibid

nal de los combates de 1967 anexionar Jerusalén Este al Estado de Israel. Israel ya ha violado una decisión de 1949 de la ONU de internacionalizar Jerusalén trasladando sus oficinas gubernamentales de Tel Aviv a Jerusalén (por eso casi ningún país tiene su embajada en Jerusalén).

En junio de 1967, se trataba de una anexión oficial y de derecho, acompañada de la expulsión de los palestinos en la Ciudad Vieja y la expropiación de terrenos privados alrededor de la ciudad.

Esta anexión habría podido detenerse si los Estados Unidos hubieran decidido bloquearla. El Gobierno de los Estados Unidos expresó abiertamente su descontento, pero estaba dispuesto a cerrar los ojos respecto a esas graves violaciones del derecho internacional. La misma actitud estadounidense ha permitido luego cubrir la colonización de Cisjordania y de la Franja de Gaza. Con la excepción del de George H. W. Bush, ningún gobierno de los Estados Unidos ha osado ni deseado frenar, ni mucho menos detener el proyecto de judaización.

Esas tres decisiones se han convertido en la piedra angular de la estrategia israelí en Cisjordania y en la Franja de Gaza. Con el consentimiento de los Estados Unidos, se concibió en 1967 un “proceso de paz” para poner en práctica el principio de “tierra por paz” autorizado por las Naciones Unidas, lo que, en la práctica, era una fachada que ofrecía inmunidad internacional a la aplicación de la estrategia israelí sobre el terreno.

En la época esas decisiones no eran conocidas por la opinión pública de Israel. Hubo un verdadero debate entre los que podemos llamar “redentores” y “guardianes”. Los redentores afirmaban que la Cisjordania y, en menor medida, la Franja de Gaza pertenecían al corazón del antiguo Israel que fue “rescatado” en 1967. Preconizaban la anexión completa de esos territorios a Israel. Los guardianes, por el contrario, veían esos territorios como moneda de cambio en la negociación de acuerdos bilaterales de paz, primero con Jordania y más tarde con los palestinos. Hasta el asesinato del primer ministro Yitzhak Rabin en 1995, podemos decir que los guardianes estaban presentes en la política, la prensa y las universidades israelíes. De alguna manera, Rabin dirigió ese campo cuando decidió apoyar el acuerdo de Oslo I en 1993.

Sin embargo, los que representaban a los guardianes en la élite militar y política sucumbieron fácilmente a la presión de los redentores, temiendo que les tildasen de antipatriotas. Más importante aún, en el seno del Partido Laborista de Rabin, había un núcleo duro de redentores

que hablaban como guardianes, pero actuaron como redentores. Mientras hablaban de la necesidad de mantener los territorios como una baza para la paz, iniciaron acciones sobre el terreno que hicieron imposible la obtención de un futuro acuerdo de paz.

La élite política, de izquierda o de derecha, se ha adherido a la estrategia que emanaba de las decisiones del gobierno en 1967. Esta estrategia se aplicó inmediatamente en junio de 1967 y su metodología afecta todavía a la vida de millones de palestinos sobre el terreno.

Esa metodología implica una partición territorial como medio de control y de segregación. La utilización de la partición como medio de opresión (elogiándola como “proceso de paz”) es coherente con la noción del colonialismo como estructura y no como evento. Los sionistas han aceptado el Plan de Partición de las Naciones Unidas de 1947 como proposición de paz, y su rechazo por los palestinos desde hace tiempo ha sido considerado como una prueba de la intransigencia palestina con respecto a las posibilidades de paz. Sin embargo, las poblaciones indígenas sometidas a los peligros de la colonización no consienten jamás la partición como sustitutivo de la liberación.

La partición ha sido utilizada de nuevo en la estrategia de la matriz de control israelí sobre Cisjordania y la Franja de Gaza. La idea básica era dividir esas partes de Palestina en áreas judías y árabes. Las colonias judías debían construirse en espacios árabes menos densamente poblados, y servían de tampones entre las zonas árabes y las judías separando en dos las propias zonas árabes. Lo que comenzó a pequeña escala en 1967 ha evolucionado a una escala monumental medio siglo más tarde.

La estrategia de los espacios separados ha sido contestada por Gush Emunim, un movimiento de colonización mesiánico que ha crecido y ha sido alimentado en el ámbito religioso sionista. Mientras que los gobiernos, a partir de 1967 han colonizado los territorios estratégicamente, evitando asentarse en medio de las comunidades palestinas, Gush Emunim se instaló siguiendo un mapa bíblico imaginario en el corazón de las zonas palestinas. Su presencia ha perturbado la colonización desde arriba, más ordenada, y ha creado focos de fanatismo y de violencia que se han enfrentado físicamente con los palestinos de alrededor. Otro cambio táctico tuvo lugar cuando Israel decidió retirar sus colonos de la Franja de Gaza, sitiarla y convertirla en un gueto. Sin embargo, la metodología de la estrategia sigue siendo la misma: partición y

más partición, a fin de ampliar el espacio judío, reducir el espacio contiguo de los palestinos y desmembrar Cisjordania en pequeños enclaves, separados unos de otros por carreteras, bases militares y colonias judías.

Estos cambios territoriales se acompañan de un régimen de opresión que el ganador del Premio Nobel de la Paz Desmond Tutu ha caracterizado como equivalente al apartheid de Sudáfrica. La opresión ha sido utilizada también como medio para disuadir la resistencia de la población local. La metodología incluye la práctica de una opresión creciente contra la resistencia palestina y, más importante aún, la extensión y profundización de la colonización en el caso de Cisjordania y el estrechamiento del asedio en el caso de Gaza.

### **El poder de la complacencia**

La metodología israelí se ha adaptado bien a los cambios de circunstancias, en particular al proceso de paz de Oslo y al surgimiento del gobierno del Hamas en la Franja de Gaza. El primer levantamiento palestino en 1987 convenció a algunos dirigentes israelíes de que, para perpetuar la metodología de la partición como mejor medio de mantener los territorios tratando de apaciguar a la población local y a la opinión pública mundial, Israel debía dar un aspecto más aceptable a la colonización. Para esa estratagema, han encontrado un socio palestino sin poder que se ha prestado: la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Por supuesto, la OLP tenía su propia agenda política y sus propias aspiraciones cuando accedió a firmar el Acuerdo de Oslo I en septiembre de 1993. Sin embargo, si se hace balance, sobre el terreno ha jugado a favor de la estrategia global israelí. Esta estrategia ha mejorado la idea de repartir Cisjordania y la Franja de Gaza entre una colonización judía densa y otro más clareada en zonas “controladas por los palestinos” y “zonas controladas por Israel”.

El discurso sugiere que es un verdadero intento de resolver el conflicto en su conjunto y permitir la creación de un estado palestino en Cisjordania y la Franja de Gaza. En la práctica, el acuerdo de Oslo de 1993, y en particular el acuerdo de Oslo II de 1995, han permitido que Israel perfeccione el esquema de partición de Cisjordania. La región ha sido despedazada más y más, con un muro de apartheid construido en 2003 para hacer la vida aún más insostenible. El desplazamiento entre pueblos y ciudades palestinas es ahora casi imposible; la supuesta zona palestina autónoma bajo la jurisdicción de la Autoridad Palestina, está constantemente invadida

por las fuerzas israelíes en busca de militantes de la resistencia o de los que están en sus listas negras. Con Oslo, el colonialismo de los colonos israelíes se ha hecho aún más opresivo.

Cuando el Acuerdo de Oslo se ha hecho caduco, los estrategas israelíes han tenido que adaptarse de nuevo a una realidad cambiante. Israel ha pasado a una política unilateral con una estrategia más clara, no sólo para dividir Cisjordania en partes judías y árabes, sino también para tratar de anexionar oficialmente a Israel las partes “judías”. Oslo II dividió Cisjordania en tres zonas: la zona A (bajo dominio de la Autoridad Palestina), la Zona B (de control conjunto palestino e israelí) y la zona C (bajo el dominio exclusivo israelí). Israel busca ahora anexionar la zona C (más de la mitad de Cisjordania) al Estado de Israel. Este último golpe a las perspectivas de establecer un estado palestino independiente, aunque recibido con indiferencia por las élites políticas de Occidente, ha indignado, como nunca antes, a la sociedad civil mundial, reacción que en parte se ha manifestado en el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) contra Israel.

El proyecto de los colonos se ha adaptado también a la realidad de la Franja de Gaza desde 2006. La metodología de la partición no podía funcionar bien en un territorio tan pequeño. Por lo tanto, bajo el primer ministro Ariel Sharon, Israel decidió retirar a los colonos e integrar Gaza en la Zona A bajo control de la Autoridad Palestina. Eso no funcionó como estaba previsto. El grupo islamista Hamas, primero mediante elecciones democráticas y después con medios más violentos, se ha hecho cargo del gobierno de la Franja de Gaza. Sin embargo, ese hecho inesperado no ha modificado la estrategia israelí, ni requiere un cambio de método. Atacar a Gaza y reaccionar brutalmente, con una política genocida, a la resistencia de Hamas contra la transformación en gueto, todo eso es coherente con la estrategia original de 1967.

En el futuro, las políticas israelíes buscarán mantener el statu quo creado por la guerra de 1967. Los dirigentes israelíes encontrarán soluciones inmediatas ante las circunstancias cambiantes sin abandonar el proyecto colonial de desplazar a los palestinos y mantener indefinidamente los territorios bajo control israelí.

Es de destacar que la opinión pública israelí permite que la élite política de Israel continúe de manera insidiosa las políticas coloniales de los colonos a pesar del drástico deterioro de la imagen internacional de Israel. Los defensores de los redentores-guardianes quedaron en mal lugar tras la firma del Acuerdo de Oslo I. Entre

# THE CAIRO REVIEW OF GLOBAL AFFAIRS

25 / Spring 2017

www.thecaireview.com



## FIFTY YEARS AFTER 1967

*Ripples of the 1967 War* by Ahmad Samih Khalidi

*Myths of the Six-Day War* by Ilan Pappé

*Winds of Change* by Nabil Fahmy

*Inside Tunisia's Power Struggle* by David B. Ottaway

*Turkey's Authoritarian Legacy* by Halil Karaveli

*Perry Cammack on Trump's Foreign Policy*

*Tobias Bunde on the Future of NATO*

School of Global Affairs and Public Policy ☉ The American University in Cairo

los guardianes hubo un falso sentimiento, que entendemos mejor retrospectivamente, de que su momento de la verdad había llegado en 1993. El fracaso del proceso de Oslo fue evidente muy poco después de la firma del acuerdo.

Desde mediados de la década de 1990, no ha habido debate en la opinión pública judía sobre el destino de los territorios (y para la opinión pública, Gaza quedó eliminada de la ecuación con la retirada de los colonos en 2005). La sociedad judía no colonial ya no tiene acceso a los territorios ocupados; de hecho, los territorios son formalmente zona no accesible para los ciudadanos judíos.

Esta complacencia se ha traducido en la muy débil prioridad que la ocupación ha recibido en las plataformas electorales de los partidos en los últimos años. A los ojos del electorado judío,

el conflicto está resuelto. Hay un conflicto con Gaza, pero es con el "Islam" y no forma parte del conflicto histórico. La complacencia ha permitido que el gobierno tome medidas unilaterales al aplicar su estrategia. A lo largo de los últimos años, las encuestas de opinión muestran un empate entre los que apoyan la solución de dos estados (o una versión sionista muy intransigente) y los partidarios de la anexión completa de Cisjordania.

La colonización de los territorios y el expolio de la población palestina cumple ahora cincuenta años. La aplicación de las tres decisiones estratégicas que el decimotercer gobierno de Israel tomó en junio de 1967 se ha desarrollado ante los ojos del mundo. Las razones de la inacción de la comunidad internacional son complejas. Lo que importa en ese contexto es que la comunidad internacional, encabezada por los Estados Unidos, ha aceptado una ideología que la ha apartado de injerirse y la ha alentado a conceder inmunidad internacional a las acciones israelíes. Esta ideología se

basa en la percepción de que la realidad sobre el terreno es provisional y de que la posibilidad de una solución es real e inminente. Esta percepción incluye la convicción, auténtica o cínica, de que las violaciones israelíes de los derechos humanos cesarán una vez que se haga la "paz". Puesto que la paz está "a la vuelta de la esquina", no hay necesidad de presión internacional sobre Israel. El mundo ha permitido así que Israel cree sobre el terreno una situación cotidiana que ha hecho imposible cualquier proceso de paz basado en una solución de dos estados.

***Ilan Pappé* es profesor de Historia y Director del Centro Europeo de Estudios Palestinos de la Universidad de Exeter (Reino Unido).**

Publicación original: *The Cairo Review of Global Affairs* n.º. 25 - Primavera de 2017

# Las repercusiones de la guerra de 1967

Ahmad Samí Jalidi - Primavera de 2017

La guerra de 1967 hizo mucho más que simplemente ratificar la derrota de tres ejércitos árabes regulares, esta vez sin las circunstancias atenuantes de 1948 (como el escaso equipamiento de las fuerzas o la tutela extranjera), o las vergonzosas intervenciones coloniales de 1956. La guerra demostró la vacuidad fundamental de un ataque árabe que amenazara la existencia de Israel, y los límites de la potencia militar árabe después de la independencia, demostrando amateurismo e incompetencia, dando prueba de la peor negligencia criminal. Habiendo estudiado cuidadosamente a su enemigo, los generales de Israel desarrollaron su estrategia de sorpresa, su profesionalismo planificado y sistemático, mientras que sus homólogos árabes se refugiaron en la fanfarronada y la bravata. A pesar de la imagen desesperada de país asediado y amenazado de extinción, los generales de Israel eran conscientes de que se lanzaban a una serie de éxitos, y de que la amenaza árabe era, sobre todo, un sparring y la ocasión de un espectáculo. La verdadera incertidumbre concernía a la magnitud de la victoria, y a los límites a respetar, en el río Jordán y en lo alto del monte Hermón<sup>5</sup>.

La guerra permitió que Israel ganase aproximadamente 69.000 km<sup>2</sup> de tierra árabe fuera de las líneas de demarcación de 1949. La nueva superpotencia regional estaba en aquel momento en equilibrio, en la desembocadura del canal de Suez y en los alrededores de Damasco. Jerusalén y sus lugares más sagrados fueron tomados en dos días, y el río Jordán fue de nuevo escenario de un éxodo masivo de palestinos: unas 250.000 personas

(incluidos los que habían sido desposeídos en la guerra de 1948) fueron arrojados a un nuevo e interminable exilio en la margen oriental<sup>6</sup>.

En los 50 años siguientes han cambiado muchas cosas, y al mismo tiempo, muchas cosas no han cambiado. El Sinaí se devolvió a Egipto intacto, las otras tierras son irreconocibles. Hoy, hay cerca de 125 asentamientos reconocidos por el gobierno israelí en la margen occidental, Cisjordania, así como asentamientos “ilegales”, doce nuevos barrios judíos en Jerusalén oriental, y cerca de 600.000 colonos establecidos en suelo palestino, una presencia israelí creciente, y exigencias relativas a los Altos del Golán sirios<sup>7</sup>.

---

6 El éxodo de 1967 produjo una nueva categoría de palestinos conocidos con la denominación de “personas desplazadas” por diferenciarlos de los refugiados de 1948. Véase Robert Bowker, *Réfugiés palestiniens: la mythologie, l'identité et la recherche de la paix* (2003). Los descendientes de palestinos desplazados por la guerra de 1967 se estiman actualmente en alrededor de un millón, en su mayoría están en Jordania. Para más detalles sobre estas personas y otros “palestinos desplazados dentro del país”, consúltese [http://www.badil.org/phocadownloadpap/Badil\\_docs/publications/Q&A-en.pdf](http://www.badil.org/phocadownloadpap/Badil_docs/publications/Q&A-en.pdf). Un hecho a menudo olvidado, 130.000 sirios y palestinos fueron desplazados desde los Altos del Golán y decenas de aldeas árabes de la meseta fueron destruidas por Israel después de la guerra. En 2009, la ONU estimó sus descendientes en 500.000. Véase *Le Golan: le chemin de l'occupation* (Institut pour les études de Palestine 1999), de Muhammad Muslí y el informe de 2009 del Consejo de Derechos Humanos de la ONU:

<https://unispal.un.org/DPA/DPR/unispal.nsf/0/5E-DA05102FDE89548525757C00655B20>.

7 No es fácil hallar cifras precisas y actualizadas sobre los asentamientos israelíes y los colonos, pero B'Tselem proporciona una fuente fiable. Véase <http://www.btselem.org/settlements>. Cabe destacar que los presupuestos de colonización israelíes sobrepasan ampliamente las zonas edificadas. Hay 20.000 colonos israelíes adicionales en el Golán. Se pueden ver las cifras completas en <http://fmep.org/resource/comprehensive-settlement-population-1972-2010/>. Debe tenerse en cuenta también el reciente llamamiento del primer ministro israelí Benjamin Netanyahu en Washington a que se reconozca la soberanía israelí sobre el Golán anexo. <http://www.haaretz.com/israel-news/premium-1.772025>.

---

5 La literatura sobre 1967 es voluminosa y de calidad extremadamente variada. Entre las referencias válidas tenemos a Tom Segev, 1967: *Israel, the War and the year that Transformed the Middle East* (2007) y Wim Roger Louis y Avi Shlaim (editores) *The 1967 War Origins and Consequences* (2012). Para lo que se ha llamado la “guerra de los generales”, el debate israelí sobre la magnitud de la amenaza árabe en 1967, véase *The Myth of annihilation and the Six-day War* (Carnegie, 1973), de Joseph Ryan.

[https://worldview.carnegiecouncil.org/archive/world-view/1973/09/2214.html/\\_res/id=File1/](https://worldview.carnegiecouncil.org/archive/world-view/1973/09/2214.html/_res/id=File1/).

La deprimente realidad de la ocupación persiste como una bruma sin fin sobre el pueblo palestino y su tierra. El control israelí de la tierra, el mar y el aire de lo que les queda a los palestinos es invasivo y básicamente incuestionado. En líneas generales, la situación generada por la guerra de 1967 no se ha visto afectada por los desafíos de las últimas décadas, desde los Acuerdos de Oslo de 1993 a las irrupciones populares de las dos intifadas o las sucesivas guerras contra Gaza. Y a medida que Israel se hunde cada vez más en el atrincheramiento étnico y nacionalista-religioso, hay pocas razones para creer que vaya a haber un progreso significativo en un futuro próximo.

En estos 50 años, las consecuencias de la guerra se han ramificado y multiplicado en diversas direcciones. Sin embargo, algunas de esas ramificaciones destacan, y es interesante considerarlas en detalle. Quizás el fruto más visible e inmediato de la guerra haya sido su impacto en la conciencia nacional palestina y en la posición del pueblo palestino en la lucha por su tierra. Una paradoja fundamental de 1967 es que al derrotar a los árabes, Israel resucitó a los palestinos. La guerra reavivó el movimiento nacional palestino, fuera de juego desde 1958 y lo transformó de elemento marginal en reivindicación central. La era de la tutela árabe (*wisaya*) sobre la causa palestina había comenzado efectivamente a finales de 1930 (tras la derrota de la Gran Revuelta palestina contra el yugo británico y la amenaza sionista), experimentó fracasos, y después de 1967 cesó completamente, con el surgimiento de facciones armadas palestinas y la aparición de los fedayines palestinos como símbolo de desconfianza en los árabes y de combatividad audaz, en oposición a la incompetencia de los ejércitos árabes, y a sus regímenes pretendidamente progresistas. La batalla de Karamé, en marzo de 1968, en la que las guerrillas del Fatá intervinieron contra la incursión de las Fuerzas de Defensa de Israel al otro lado del río Jordán parecía encarnar una evolución en que las confrontaciones regulares saldadas con fracasos daban paso a una guerrilla victoriosa. Efectivamente, el nombre del lugar de la batalla, Karamé, que en árabe significa dignidad, compensaba de alguna manera la humillación de la derrota árabe de junio. Lo que en gran parte ha escapado a la conciencia política

palestina y árabe es que aquella batalla la ganó en gran medida la artillería regular jordana, más que las hábiles tácticas de la guerrilla.

Consecuencia de ello fue el entusiasmo prematuro por la lucha popular armada y una proliferación de grupos armados, pronto implicados en enfrentamientos cada vez más sangrientos, apoyados por los países árabes en cuestión, primero en Jordania y después en el Líbano<sup>8</sup>. La revelación gradual de los límites de la guerrilla de tipo maoísta/guevarista, combinada con la ocupación y la colonización creciente por parte de Israel de territorios palestinos y árabes, acabaron por dar paso a las tácticas de secuestro de aviones y de terrorismo “externo”. En este aspecto, los grupos terroristas sionistas de finales de los años 1930 y de los años 1940 fueron sin duda, para los palestinos, los innovadores y predecesores más creativos, pero las extenuantes medidas de seguridad actuales en los aeropuertos, entre otras razones, son uno de los estigmas a largo plazo de la guerra de 1967. Se empezó de nuevo. En el período inmediatamente posterior a 1967, el movimiento nacional palestino, con el Fatá al mando, parecía desafiar la derrota árabe y prometer una nueva era revolucionaria, por encima de los regímenes árabes autoritarios y militares, y ligada intelectualmente a luchas populares nacionales como las de Argelia o Vietnam<sup>9</sup>. Al desacreditar a los regímenes árabes, la guerra de 1967 acabó dejando margen a los palestinos para exigir el control de su propia causa, y para lo que el Fatá y su líder Yasser Arafat proclamaron como “misión sagrada”: una representación independiente de los palestinos y una “*independencia de decisión*” [huriyyat al-Qarar - رارقلا ةيلالقتسا]

Sin embargo, la apropiación por los palestinos de su propia causa, aunque formalmente

---

8 Véase el estudio magistral de Yezid Sayigh del Movimiento Nacional Palestino: *Armed Struggle and the Search for the State: The Palestinian National Movement 1949-1993*, (Institute for Palestine Studies/Oxford University Press 1997).

9 Las reivindicaciones y los llamamientos revolucionarios universales del movimiento palestino han sido casi olvidados en los años posteriores a Oslo, pero eso ha sido un elemento importante en la renovación de una identidad palestina y su eventual reconocimiento mundial. Véase *The Global Offensive; The United States, the Palestine Liberation Organization and the Making of the Post-Cold Order War* (2012), de Paul Thomas Chamberlin.



reconocida por los estados árabes en 1974 (mediante el reconocimiento por la Liga Árabe de la OLP como “*única representante legítima del pueblo palestino*”), no selló el final de la intervención árabe ni de la manipulación de la causa palestina, y no ha impedido que los estados árabes traten de utilizar a las facciones dispares de la OLP como herramientas de sus propias políticas exteriores<sup>10</sup>. Sin embargo, el Fatá/OLP logró, en gran medida, mantener su “independencia de decisión” durante unas tres décadas después de 1967, siendo el punto culminante, en 1993, la decisión de firmar una paz separada con Israel en Oslo.

“La independencia de decisión”, sin embargo, no anunciaba una libertad política más completa y concreta –como quería la OLP desde 1988–, basada en la autodeterminación y la constitución de un estado en el marco de una solución de dos estados, negociada con Israel. En efecto, se podría decir que, dado el desequilibrio de poder en relación con Israel (y su aliado norteamericano los Estados Unidos), el intento de crear después de 1967 un actor palestino independiente fue, desde el

principio, una empresa arriesgada e incierta. Inflando la percepción de los palestinos de su propio papel y negando voz a los árabes en la causa, la derrota de 1967 condujo a descargar a los árabes de sus responsabilidades (como en Camp David en 1978 y Wadi Araba en 1994<sup>11</sup>) y dejó a los palestinos vulnerables al yugo de Israel y a sus poderes coercitivos, al tiempo que permitía que los árabes prestasen atención a otras cuestiones.

### **La lucha continúa**

Actualmente, los palestinos pueden haber perdido su capacidad para actuar de forma independiente. La evolución actual, aparentemente hacia un enfoque regional promovido por Israel y apoyado por las Naciones Unidas, que sustituye a los árabes como primer factor del destino de los palestinos, es en parte consecuencia del desvanecimiento de un papel y una voz palestinos autónomos. Los árabes, que firmaron con la OLP en 1967, luchan ahora para reafirmar su control sobre lo que los palestinos pueden o no esperar de Is-

<sup>10</sup> La guerra del Líbano desde 1975 hasta 1989 fue un ejemplo devastador.

<sup>11</sup> Tratados de paz separada con Israel por parte de Egipto y de Jordania – N. del T.

rael, e Israel, por su parte, trata de orillar a los palestinos tendiendo puentes hacia los árabes suníes basándose en la idea de un enemigo común, que sería Irán y sus satélites chiíes. Los resultados de esas acciones están por ver, ya que no es del todo claro que los israelíes estén dispuestos a ofrecer a los árabes lo que no han sido capaces de ofrecer a los palestinos, ni que unos consideren aceptable lo que los otros quieren. Las actitudes cambiantes de los árabes respecto de Israel no han dado frutos, y el embelesamiento actual de sus autoproclamados aliados suníes parece más prevaricación que un preludio de la paz.

La apertura de los árabes a Israel no es nueva. Incluso antes de que la resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fuese aprobada en noviembre de 1967, los principales estados árabes pasaron colectivamente del rechazo claro a una actitud político-diplomática más matizada y más flexible. Los vilipendiados “Tres Noes” de la cumbre árabe de Jartum de agosto de 1967 dieron cobertura a un profundo cambio que reflejaba la magnitud de la derrota e inyectó una fuerte dosis de realismo en la toma de decisiones árabe. En una línea olvidada del preámbulo del llamamiento “*ni paz, ni reconocimiento, ni negociaciones*”, el comunicado de la cumbre aprobó explícitamente “***la acción política en el plano diplomático internacional para eliminar las consecuencias de la agresión y para garantizar la retirada de las fuerzas israelíes de los territorios árabes ocupados en la guerra de junio***” [subrayado del autor]. El líder egipcio Gamal Abdel Nasser estimó que eso le daría un margen de maniobra con los soviéticos cuando buscaba su ayuda para reconstruir su ejército destrozado. Pero él y otros que asistían a la conferencia estaban igualmente convencidos de la necesidad de dar a Hussein, rey de Jordania, luz verde para continuar cualquier acción política y diplomática necesaria para recuperar la Cisjordania perdida, las tierras palestinas irrecuperables por medios militares dado el desequilibrio de poder con Israel. Nasser también alentó a los países que mantenían relaciones sólidas con Occidente (como Arabia Saudí) a utilizar sus buenos oficios para influir a las

capitales occidentales a favor de una retirada israelí<sup>12</sup>. Con su aprobación de la “acción política”, Jartum abrió camino a Egipto y a la aceptación histórica por Jordania de la Resolución 242, sólo algunos meses después, lo que exigía específicamente el reconocimiento del derecho de Israel a existir.

Por lo tanto, Jartum dio luz verde al movimiento árabe más importante desde 1948. Más que tratar de revertir la toma de control sionista de Palestina, los esfuerzos árabes se centran en “*la eliminación de las consecuencias de la agresión de 1967*” y los “*Tres Noes*” fueron rápidamente sometidos a cambios y a una reinterpretación si era necesario. La aceptación con reservas sustituyó al rechazo absoluto: no a la paz formal, no a las negociaciones directas y no al reconocimiento de derecho de Israel. El resto era negociable. Sin abandonar oficialmente los compromisos de Jartum, Egipto y Jordania se desplazaron rápidamente hacia el reconocimiento formal, las negociaciones y el establecimiento de la paz con Israel; las fronteras israelíes de 1948 quedaban así consagradas por la guerra de 1967 y por el reconocimiento por los árabes de que solo iban a luchar por los territorios perdidos en ese conflicto.

La guerra de 1967 también tuvo otra consecuencia. Al unificar por primera vez todo el territorio de la Palestina del Mandato bajo la dominación israelí, suprimió la partición de facto de Palestina de después de 1949 y deshizo los últimos vestigios del mapa del Plan de Partición de 1947. El interregno entre la tregua de 1949 y la guerra de 1967 había establecido una base de partición, aunque con líneas de demarcación sensiblemente diferentes de las previstas por la ONU. En muchos sentidos, los cincuenta últimos años han sido una lucha por volver a la partición de una forma o de otra. La guerra de 1967 borró las fronteras entre los palestinos y los israelíes,

---

12 Un balance completo de las deliberaciones de Jartum fue publicado en 1979 por Abdel Majid Farid, en su libro *Min Mahadir Ijtima'at Abd al-Nasir al-Arabiya faja-Dawliya 1967-1970* (Actas de los convenios internacionales y árabes de Abdel Nasser). Farid fue Secretario de la Oficina Presidencial de 1959 a 1970. Para un análisis detallado del contexto y de las principales motivaciones de Egipto y otros protagonistas árabes en Jartum, y las consecuencias, véase también, *The Khartoum Conference and Egypt's Policy after 1967: A Reexamination* (Middle East Journal Vol. 54/1 Invierno de 200) de Yoram Meital.

y los acontecimientos no han hecho sino agravar las perspectivas de tal separación.

Y ese puede ser el legado más importante y duradero de 1967. La realidad del desarrollo de la situación ha creado hoy una presencia demográfica judía al este de la Línea Verde que ha hecho cada vez más difícil imaginar la retirada de un número importante de colonos: se suele estimar que para crear una entidad palestina viable en Cisjordania habría que evacuar como mínimo a cien mil personas. Pero la corriente dominante en Israel conduce en la dirección opuesta, hacia una expansión y más anexiones, y es muy difícil concebir un gobierno israelí presente o futuro que tenga la voluntad y la determinación política de “retirar a los judíos de sus casas” como ha demostrado el reciente combate por Amona.

Pero la perpetración de la ocupación de después de 1967 y la propagación de la anexión israelí no conducirán automáticamente a Israel al dilema de un solo Estado en que la opción esté entre ofrecer igualdad de derechos a los palestinos en los territorios o el apartheid, como algunos han supuesto. De hecho, en una democracia cada vez más nebulosa, Israel puede continuar jugando con las líneas de la legalidad: por un lado, aprobará una ley que frena los excesos de los colonos, por otro lado, aprobarán políticas prácticas que les dejan campo libre. La derecha israelí, activa, dinámica y decidida, seguirá presionando por diversas formas de anexión. Occidente (o más bien algunos componentes)

seguirán quejándose, los círculos liberales e ilustrados seguirán protestando, los rusos, los chinos y los indios continuarán comerciando y haciendo negocios, la Casa Blanca de Trump se mantendrá al margen y el Congreso estadounidense continuará castigando a las víctimas.

Sin embargo, los palestinos no desaparecerán. El hecho es que Israel no puede aparecer más que como un agresor, dado el desequilibrio de poder entre las dos partes. En parte, si ha perdido simpatías es porque desde 1967 ha luchado contra los pueblos, y no contra ejércitos. La amenaza de una “deslegitimación” del Estado judío puede que no venga solo de la ocupación; y puede ser que algunos aún se opongan a pesar de todo a Israel. Pero ignorar la ocupación como factor en la derrota moral de Israel es ridículo y es garantía de impotencia; Israel no puede, de manera creíble, reclamar la deslegitimación como medio de defensa de la ocupación que continúa, como hace actualmente.

Los últimos años de tentativas de paz infructuosas han tratado de llegar a “el fin del conflicto y el final de la reivindicaciones”. No es un planteamiento irracional en un proceso de paz. Pero el “fin”, en este caso, es difícil de definir. A menos que una de las partes sea completamente vencida y tenga que someterse y rendirse como en la Segunda Guerra Mundial, el conflicto sólo puede transformarse sin cesar completamente. La guerra de 1967 parecía bastante definitiva en la época, pero simplemente ha redefinido el conflicto en lugar de ponerle fin.

Publicación original: *The Cairo Review of Global* n.º 25 - Primavera de 2017

Ahmad Samih Khalidi enseña en el St. Antony's College de Oxford,

Es editor en jefe de la Sección de Lengua Árabe de la Revista de Estudios Palestinos.

# ¿Cuál es la gran diferencia entre la ocupación israelí de 1967 y la de 1948?

Jonathan Ofir - 19 de enero de 2016

En una palabra, la diferencia es que la del 67 perturbó un poco más a los sionistas. No por razones morales, sino por consideraciones nacionalistas.

1948 era una ocupación. Aunque justo antes de su declaración de Independencia Israel hubiese precisado, por lo menos a los Estados Unidos, que apoyaba el plan de partición 181 trazado por la ONU, ocupó territorios asignados a la parte ‘árabe’ y prácticamente todas las batallas se desarrollaron en esos últimos territorios. La ocupación del conjunto de los mismos implicó el estado de sitio durante los siguientes 19 años, solo en la circunscripción civil palestina.

Aunque dejó claro que no se retiraría del conjunto de esos territorios, Israel fue admitido en la ONU en 1949 a pesar de sus violaciones ya notorias y flagrantes de las resoluciones de la ONU. Aunque el Reino Unido, por ejemplo, expresase una gran preocupación respecto de la admisión de tal estado, otros países expresaron su ‘esperanza’ de que la admisión animaría a Israel a respetar las exigencias de las resoluciones. Imposible equivocarse más.

En realidad, la ocupación de 1948 no preocupó a los sionistas por dos razones:

1) Hubo un consenso general, expresado en voz bien alta por David Ben Gurión (en particular al manejar internamente la ropa sucia) sobre que los territorios asignados por la resolución 181 de la ONU (que concedía el 55% de Palestina a un tercio de la población, que poseía el 7% del territorio) eran una imposición demasiado fuerte a los palestinos).

2) La gran mayoría de la población palestina había sido ya limpiada étnicamente: 750.000 de 900.000. Por tanto, la dimensión de la minoría que quedaba era ‘tolerable’, aunque bajo estado de sitio.

El sionismo había difundido de forma bastante eficaz una propaganda victimista que hablaba

de una ‘guerra de autodefensa’, de ‘la lucha por nuestra existencia’; y como el Holocausto aún quedaba muy cerca, ‘Occidente’ estaba más que predispuesto a aceptar esas construcciones.

En 1966 se puso fin al estado de sitio por razones, al parecer, fundamentalmente ‘morales’ (básicamente, que mantener a la población civil bajo estado de sitio es simplemente una forma de corrupción moral), aunque se reconocía que la existencia de aquella minoría era aceptable.

1967 provocó entre los israelíes el mismo sentimiento de ‘liberación’ eufórica de las ‘servidumbres’ territoriales provocadas por las ‘fronteras’ del Armisticio de 1949 (que el ‘izquierdista’ embajador israelí Abban Eban comparó con ‘Auschwitz’, de ahí el término familiar de ‘fronteras Auschwitz’), e impuso también cierta ‘disuasión’ a los estados vecinos. La idea de la retirada de los territorios ocupados estaba muy, muy lejos de la orientación general de la izquierda.

Los crímenes de la guerra de 1967 –incluidas las ejecuciones sumarias de presos de guerra, el ataque a un navío norteamericano y la limpieza étnica adicional– son menos conocidos hoy que los crímenes de 1948 porque muchos documentos de 1948 han sido desclasificados, mientras que se ha prorrogado veinte años más el secreto que afecta a los documentos de 1967.

Los argumentos ‘morales’ sobre la violencia inevitable de tal avasallamiento (agravado por la barbarie gratuita de los soldados) han sido y siguen siendo definidos como “disparar y llorar”. Ese argumento ‘moral’, acompañado por otros como que ‘la ocupación destruye nuestro tejido moral’, ha rivalizado con una ideología intrínsecamente corrupta de exclusividad cuasi étnica (conocida con el nombre de sionismo), considerada sagrada por los propios ‘moralistas’. Es una contradicción intrínseca típica del sionismo liberal, en que el moralismo humanista aplicado

en un caso queda anulado por el aspecto moralmente corrupto del otro,

La doble moral es en realidad no solo contradictoria sino falsa en su ‘equilibrio’ aparente. No hay tal equilibrio, simplemente la preocupación nacionalista sustituye a la preocupación ‘humanitaria’. A fin de cuentas, la ideología sionista se basa en el ‘nosotros’ contra ‘ellos’. La forma en que los liberales sionistas llegan a conciliar el sionismo con la ‘preocupación humanitaria’ (para ellos mismos y para los demás) es preconizar la “ventaja” nacionalista lograda, adoptando la preocupación ‘humanitaria’ como un añadido a la ventaja nacionalista. Así, la izquierda sionista dominante preconiza una ‘solución de dos estados’ por la ventaja demográfica que daría al Estado. Con un toque de ‘humanidad’ sentimental y deplorando lo que la ocupación ‘nos obligó a hacer’ tienden también a ‘culpar a los árabes’ de ‘no perder ocasión de perder una ocasión’, en frase ‘feliz’ de Eban. El primer ministro israelí Ehud Barak acusó también a los árabes en 2000 presentando de manera tramposa la ‘oferta generosa’ que él hizo a Yasser Arafat, cuya ‘negativa demostró que no había interlocutor.

A partir de ahí, la izquierda israelí ha evolucionado notablemente hacia la derecha. Así, se puso a lamentar la pérdida progresiva de aquella ‘oportunidad’ y, con el tiempo se han adaptado a ‘la realidad’ impuesta por las circunstancias.

Hay otros que están más a la derecha y que simplemente carecen de tales escrúpulos morales. Su objetivo es más directo: quedarse con todo y procurar por todos los medios que todo el mundo lo acepte. El juego que han de mantener, cuando ocupan posiciones de gobierno clave (como ha hecho Netanyahu), para mantener el espectáculo de títeres del ‘liberalismo’ de acuerdo con los Estados Unidos, es una afirmación descarada de que ‘quieren’ poner fin a la ocupación, mientras

otras veces juran que la mantendrán.

A efectos útiles, la solución llamada de ‘dos estados’ ha sido una mera cortina de humo agitada por la izquierda (que inició y ha sostenido con fervor la colonización mientras ha estado en el gobierno) y por la derecha. En realidad, nadie la ha buscado.

Con el tiempo, la mayor parte de los sionistas están ya en la línea de mantener el statu quo y esperan el momento en que el mundo abandone por fin sus exigencias ‘hostiles’. Porque a fin de cuentas ‘en realidad no es culpa de Israel’ y ‘hay que ser realistas’...

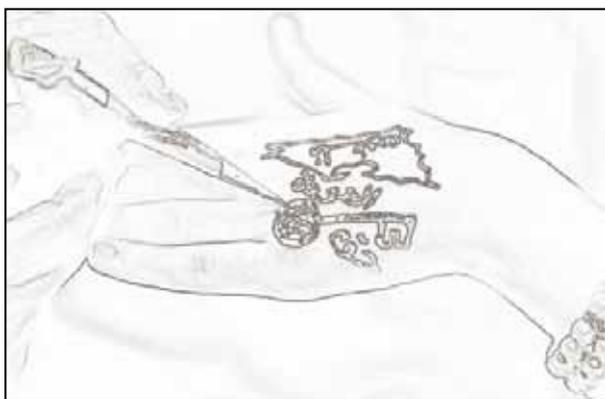
De hecho, los israelíes ya no quieren hablar de ‘ocupación’. El líder de la izquierda, Yitzhak Herzog, reprocha al periodista Gideon Levy que esté ‘obsesionado’ por esto. Y en Israel gana fuerza un nuevo discurso: los colonos no son tan malos, fundamentalmente son gente normal como tu y yo.

En efecto, no hay mucha diferencia entre los colonos de 1967 y los de 1948. Con el tiempo, el mundo podría considerar el conjunto simplemente como ‘la situación israelí’: un ‘estado colonial’ porque ‘no tuvo otra opción’

La consecuencia de esa interpretación es, sin duda, que Israel es un estado de apartheid. Los que pretenden mantener su imagen liberal a pesar de ese hecho aplastante tratan de prolongar la idea de que se trata de una situación ‘temporal’.

¿Temporal? Así ha funcionado el sionismo, desde sus colonias pre estatales de “valla y torre de vigía”: crear “situaciones de hecho sobre el terreno” y utilizar toda la propaganda y la coerción necesarias para transformarlas en “hechos consumados”.

**Publicado por primera vez en  
www.mondoweiss.net  
Diálogo lo publica a propuesta  
de Jonathan Ofir**



למען זכות השיבה  
של הפליטים הפלסטינים  
ולמען מדינה אחת על פני שטחה  
ההיסטורי של פלסטין כולה  
من اجل حق عودة  
اللاجئين الفلسطينيين  
من اجل دولة واحدة على  
اراضي فلسطين التاريخية  
POUR LE DROIT AU RETOUR  
DES REFUGIES PALESTINIENS  
POUR UN SEUL ETAT  
SUR TOUT LE TERRITOIRE HISTORIQUE  
DE LA PALESTINE



**DIALOGUE**  
 REVUE DE DISCUSSION ENTRE MILITANTS ARABES ET JUIFS DE PALESTINE  
 POUR LE DROIT AU RETOUR, POUR UN SOUL ETRE  
 TRIMESTRIEL PUBLIE EN ANGLAIS, ARABE, HEBREU ET FRANCAIS

**JE M'ABONNE A LA REVUE DIALOGUE  
 UN AN, 4 NUMEROS, POUR 17 EUROS  
 A PARTIR DU NUMERO : .....**

**NOM.....PRENOM.....**

**ADRESSE.....**  
 .....

**CODE POSTAL.....VILLE.....**

**Ci-joint mon chèque libellé à l'ordre de : Les amis de Dialogue  
 Pour les versements internationaux mentionner IBAN : FR76 3000 4012 5300 0100 1880 873  
 A retourner à Dialogue, 87, rue du Faubourg-Saint-Denis, 75010 Paris**

Version española : Dialogue, 87 rue du Faubourg-Saint-Denis,  
 75010 Paris (France)  
 Director de publication: Gali Harroch